

# SUENA SU ‘SINFONÍA MEXICANA’



Ángel Llamas

@reformacultura

mural.com.mx/cultura

## CULTURA

LUNES 18 / AGO. / 2025 / cultura@mural.com.mx

Un día como hoy de hace 30 años murió el historiador, lingüista y ensayista español Julio Caro Baroja.

LORENA JIMÉNEZ

El compositor Juan Pablo Contreras (Guadalajara 1987) regresó a casa para ofrecer Sinfonía Mexicana, un concierto histórico que tuvo lugar la noche del sábado en la Sala Plácido Domingo del Conjunto de Artes Escénicas.

Por primera vez en poco más de 70 años, un autor mexicano presentó un programa completo de su autoría, pues el último en hacerlo fue Juan Pablo Moncayo con su célebre “Huangpango” (1941).

Dirigiendo a la Orquesta

Latinoamericana, que fundó hace cuatro años y con la que ha grabado parte importante de su repertorio, el tapatío estrenó en su País, cinco de sus últimas obras.

La primera de ellas fue “La Silla” (2022), pieza que relató, fue petición de un empresario regio que practica el salto ecuestre, pues deseaba un himno para el club hípico de Monterrey.

Relatar las historias que inspiraron cada una de sus obras fue algo que caracterizó la presentación del tapatío, nominado tres veces al Latin Grammy

junto con su Orquesta Latinoamericana.

Lo mismo hizo con “MeChicano” (2022) y “Alma Monarca” (2024), esta última inspirada en la celebración del Día de Muertos en Michoacán.

Para cerrar con broche de oro, Juan Pablo Contreras, quien tenía cinco años sin presentarse en Guadalajara, ofreció junto con la Orquesta Latinoamericana, conformada por 72 músicos, su “Sinfonía Número 1, “MyGreat Dream” (2025), que le tomó un año de trabajo y está inspirada en su experiencia como migrante.

“Escribir una sinfonía es como escribir tu primera novela, tienes que decir algo sustancial, importante.

Es una gran oportunidad y sabiendo que se iba a estrenar este verano, que cumpla la mitad de mi vida viviendo en Estados Unidos, quise hacer esta sinfonía sobre el recorrido entre estas dos naciones”, platicó.

“Mariachitlán” (2016) obra con la que hace un homenaje al mariachi, marcó el cierre de la velada a la que asistieron cerca de mil 600 personas que llenaron el recinto universitario.

Bajo su liderazgo, el museo californiano busca consolidar su presencia

# MARCA ARTEAGA EL RUMBO DEL CROCKER ART MUSEUM

El mexicano asumió la titularidad del recinto

ERIKA P. BUCIO

El mexicano Agustín Arteaga (Veracruz, 1958) acaba de asumir la dirección del Crocker Art Museum en Sacramento, California, y anuncia su primera gran apuesta: una exposición de grandes maestros que incluirá obras de Rembrandt, Rubens, El Greco, Goya y los prerrafaelitas.

Marca el inicio de una nueva etapa para este recinto, el más antiguo al oeste del Mississippi y el primero de arte en territorio californiano. Nació con una visión filantrópica: crear una colección para el disfrute público.

“Vamos a retirar todas las obras que se presentan en la sala principal de las casas históricas del museo, que no se han movido en 25 años, para instalar estas obras y reactivar las salas”, explica en entrevista. “Será una experiencia mágica: Vamos a traer obras que fueron el origen del museo”.

Aún no puede revelar de qué colección provienen las piezas de esta muestra que representará su debut, pero confirma que se trata de un préstamo internacional. La exposición prevé abrir sus puertas en enero de 2026.

Arteaga, quien dejó el Dallas Museum of Art tras una gestión de 8 años, luego de haber dirigido en México el Museo Nacional de Arte, tiene apenas poco más de un mes al frente del Crocker. Asumió el cargo el 1 de julio.

Durante su paso por el recinto texano, el mexicano logró sacar al museo de una severa crisis financiera que enfrentaba al lograr recaudar alrededor de 60 millones de dólares, dejando una reserva de 7 millones.

En Sacramento, en cambio, se encuentra ante una institución saneada, con infraestructura de primer nivel y una programación cultural activa.

La anterior directora del Crocker, Lial Jones, estuvo 25 años al frente del museo y fue clave en su transformación: de un espacio de vocación municipal, con dos casas victorianas, lo convirtió en un museo con un edificio contemporáneo, con infraestructura de primer nivel, una programación cultural activa y finanzas sanas.

Posee la colección más importante de arte californiano, uno de los acervos más relevantes de obras en papel y es el primer depositario de una obra de Dürero en Estados Unidos.

“Me siento tan satisfecho de que no hay que llegar a empezar”, dice Arteaga. “Ahora, ¿cómo hacemos para que se expanda el alcance?”.

Bajo su liderazgo, el Crocker buscará insertarse con más fuerza en el mapa de los grandes museos estadounidenses, sin perder su vocación local, diversificar su programación y activar sus espacios históricos con nuevas narrativas.

### LO QUE VENDRÁ

Arteaga perfila un plan estratégico de 3 a 5 años para consolidar el Crocker a nivel nacional e internacional. Ya inició conversaciones para futuras colaboraciones.

Uno de sus intereses personales es volver a involucrarse directamente en la curaduría, aunque reconoce que en Estados Unidos los directores rara vez lo hacen.

En la muestra de grandes maestros, por ejemplo, no será el curador oficial, al contar con un equipo a cargo dentro del recinto, pero su mano se hará notar.

“Estoy muy involucrado, porque me interesa que cada exposición sea una oportunidad para reimaginar los espacios y las narrativas”.

En Dallas organizó exposiciones que rompieron récords de público, una visión que quiere replicar en Sacramento, como *Frida Kahlo: Más allá del mito*, curada por él mismo y que ahora, en el Virginia Museum of Fine Arts, espera superar los 200 mil visitan-

tes, o *La revolución impresionista*, que atrajo a más de 400 mil asistentes tras itinerar a México, al Palacio de Bellas Artes.

“El cine, por ejemplo, me interesa mucho como la gran manifestación artística del siglo 20. Aquí tenemos un programa permanente de cine, con un auditorio perfectamente equipado, pero en verano también se hace cine al aire libre y llegan hasta 600 personas. Son cosas que me entusiasman”, comparte.

Con una afluencia anual de 200 mil visitantes, el Crocker se encuentra en un momento de estabilidad que le permite pensar en grande.

Sacramento, además, como capital de California, la cuarta economía mundial, es una de las urbes de mayor crecimiento en Estados Unidos.

“Este museo tiene todas las condiciones para estar integrado en el circuito”, afirma Arteaga. “No será fácil competir con Los Ángeles o San Francisco, pero Sacramento tiene un enorme potencial. Mi objetivo es insertar al Crocker en una red más amplia de intercambio artístico”.

No piensa quedarse 25 años, como su antecesora, pero sí quiere dejar un museo con una programación ambiciosa y diversa.

La exposición de grandes maestros será el primer paso.

“Una exposición bien curada no necesita ser gigantesca”, concluye. “Lo importante es la calidad, la historia que cuenta y el efecto que produce. Eso es lo que busco”.

### Una ciudad diversa y cosmopolita

ERIKA P. BUCIO

Sobre Sacramento, la sede del Crocker Art Museum y capital de California, Agustín Arteaga lo describe como una de las ciudades más diversas de Estados Unidos. Y ese factor será central en la programación del museo.

“Pensé que encontraría



www.crockerart.org

El Crocker Art Museum, ahora dirigido por el mexicano Agustín Arteaga, fusiona en su arquitectura tradición con modernidad.



El recinto, con sede en la capital de California, cuenta con curadurías que no se han movido en 25 años, algo que el curador mexicano busca cambiar, reactivando esos espacios.

Agustín Arteaga, Director del Crocker Art Museum



Nick Glover / Cortesía Crocker Art Museum

Este museo tiene todas las condiciones para integrarse al circuito nacional. No será fácil competir con Los Ángeles o San Francisco, pero Sacramento tiene un potencial.

aunque no exclusivo.

“Mi trabajo es transicionar al museo hacia una nueva época”, asegura. “No se trata de cambiar todo, sino de potenciar lo que ya está bien hecho”.

Arteaga ya trabaja en proyectos para presentar las obras de artistas nacionales en el Crocker, pero sin querer todavía anticipar nombres.